

iglesia, en los treinta años que residió en ella. Dió muchas limosnas y fué hombre de gran virtud. En 1618 tomó posesión del Obispado de Albaracín, que gobernó dignamente. Murió el 12 de Febrero de 1622.

**Sora y de Azpeitia (D. Jerónimo).** Natural de Zaragoza, arcipreste del Salvador, dignidad de la Metropolitana de la Seo de Zaragoza, capellán de honor del rey Felipe II, visitador por S. M. y juez de residencia de los oficiales reales del reino de Aragón. Fué varón de gran candidez de alma, que se conoció en sus tiempos, y tan estimado del rey D. Felipe el Prudente, que le proveyó en tres Obispados, y hallándole siempre tan dueño de sí mismo, que no los aceptó por parecerle aquella carga insuperable á sus hombros. Se le debe la fundación del monasterio de San José de carmelitas descalzas de Zaragoza, y otras piadosas memorias le reconocen asimismo por patrono. Murió en Mayo de 1627, con sentimiento muy particular de los pobres y necesitados. Fué enterrado en la capilla de Nuestra Señora del Claustro de la real cartuja de Aula Dei, que él mismo había edificado y adornado, y era reconocido en esta casa por su bienhechor. Su retrato está frente de su sepulcro en la pared de dicha capilla y sobre éste estaba su epitafio.

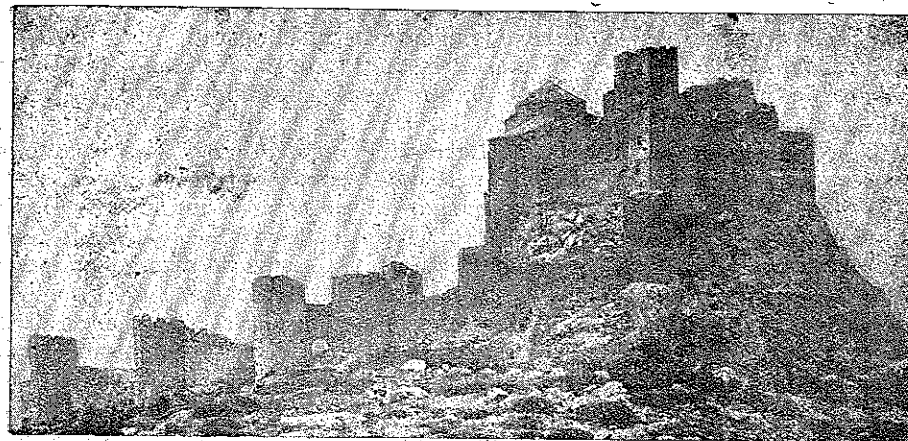
**Serra (San Raimundo).** Natural de Tarazona, canónigo de la misma, después monje cisterciense, abad del monasterio de Fitero. Fué el fundador de la Orden militar de Calatrava el año 1158 y su primer maestre, insigne por sus proezas de valor y santidad. Murió en la ciudad de Ciruelas, hoy Cirolillos, no lejos de Toledo, en 1164; fué después trasladado al monasterio de Santa María de Sión, llamado también San Bernardo de Toledo. Está puesto en el catálogo de los santos.

**Tajón (Samuel).** Comúnmente se cree fué de Zaragoza, monje y abad; el año 651 fué elegido obispo de Zaragoza, inmediato sucesor de San Braulio. Su observancia, junto á la aplicación á las Sagradas Letras y lección de los Santos Padres le dieron la fama de santo y docto por toda España. El año 653 concurrió al Concilio octavo de Toledo; al noveno en 655 y al décimo en 656, en los que fué alabado por su grande erudición. Gobernó su grey con el mayor acierto, y se ignora el día y año de su muerte.

**Tarazona (D. Guillén).** Natural de la ciudad de Tarazona, obispo de Pamplona, cuya diócesis gobernó seis años y murió en 1211.

**Tarroja (D. Pedro).** Era consanguíneo del rey; siendo abad de Villabeltrán en Cataluña, fué electo obispo de Zaragoza el año 1153; era magnánimo, generoso y liberal; mostró su celo para empeñar al rey para que la iglesia de Roda diese á la de Zaragoza la cabeza de San Valero, la que trajo él mismo y fué recibida en Zaragoza con la mayor ostentación y regocijo, y en memoria y agradecimiento de esta donación hizo la hermandad de ambas iglesias de Zaragoza y Roda. Tuvo un don de consejo elevadísimo, por lo que le llevaban los reyes consigo regularmente. Asistió á las Cortes de Huesca con la reina D.<sup>a</sup> Petronila, fué con el rey á Toledo y con éste y con el rey de Castilla al sitio de Cuenca, plaza que se rindió en 1178. Asistió al casamiento del rey D. Alonso II con D.<sup>a</sup> Sancha, celebrado con gran solemnidad en el templo del Salvador de Zaragoza en 1174. Murió el 8 de Marzo de 1184. Descansa su cuerpo en el templo del Salvador.

(SE CONTINUARÁ.)



Vista general del Castillo

## El castillo de Loarre

sin disputa la fortaleza más importante de España, con haber muchas y muy sobresalientes; y en la que la arquitectura militar derrochó solidez, elegancia é inteligencia. Todo contribuye á la magnificencia del castillo de Loarre: hasta su situación, al N. de la villa de su nombre, sobre un abrupto peñasco al pie de la sierra inmediata, primera estribación por tal parte, del macizo pirenaico.

Al igual que su compañero Alquézar, es este castillo de aborigine romano, correspondiente á la antigua *Calagurris Nasica* (hoy villa de Loarre), situada en el país de los ilergetes y citada por Julio César en sus *Comentarios*, por el oportuno auxilio que sus moradores, en unión de los de *Osca* (Huesca), le prestaron en el sitio de Lérida, merced al cual consiguió el triunfo sobre los partidarios de Pompeyo, que hubieron de darse á la fuga. Por tan señalados servicios ostentó el dictado de *Municipium Calagurris Julia*, con los fueros de la ciudadanía romana, y batió moneda con su nombre (1).

(1) La población antigua estuvo junto al castillo hasta después de ser ganada de los moros. Pruébalo el hecho de que al Norte del mismo hay sepulturas practicadas en la tierra, cubiertas con losas de piedra. Con el tiempo fueron descendiendo los habitantes al pie del monte, donde edificaron sus casas y una iglesia dedicada á San Esteban. La pa-

Hay testimonio de haberse hallado en el recinto del castillo multitud de monedas ibéricas, romanas y de los primeros reyes de Aragón, así como un cuño antiquísimo, probablemente romano, que tuvo en su museo el famoso arqueólogo oscense D. Vincencio Juan de Lastanosa (1).

Tan ventajosa posición excitó la codicia de los árabes dominadores del Alto Aragón, que al fin se apoderaron de ella, después de haber levantado una espléndida construcción el cristiano monarca Ramiro I. Demuestra esto último la inscripción sepulcral que, si bien muy desgastada, aún se ve en la jamba derecha de la puerta de ingreso á la monumental escalera. Está dedicada al siervo Tulgas, y dice así:

✠ IN DEI NNE : HIC RE  
QVIESCIT FAMVLVS DE  
I TVLGAS : QVI OBIIT : PRI  
DIE : KAS : DECEMBRIS E  
RA MLXXXIII : QVI  
LEGERIT ISTAS LITERS  
ORET : PATER. . . . .

«In Dei nomine, hic requiescit famulus Dei Tulgas, qui obiit pridie kalendas Decembris Era MLXXXIII. Qui legerit istas literas oret pater. . . .» Esto es: En el nombre de Dios: aquí descansa el siervo de Dios, Tulgas, que murió en 30 de Noviembre del año 1046. El que leyere estas letras ore el Padre [nuestro?]. . . .

Esta inscripción ha sido mal leída. Desde luego el facsimil que da de ella D. Isidro Gil en su monografía sobre el castillo (2) es disparatado, dividiendo caprichosamente las líneas y confundiendo en la fecha la L con una C, cuando se distingue perfectamente, y así le resulta *Era MCXXXIII*, rebajando en cincuenta años la data.

El marqués de Monsalud (3) también cometió algún lapsus, aunque menos importante, poniendo Era *MLXXXIII* (se lee claramente en la lápida *MLXXXIII*), y aumentando por lo tanto la fecha un año. Las palabras *NOSTER ET AVE. . . . SEMP. . . .* que coloca al final de su transcripción, hoy no se leen bien; pero por las letras que subsisten no pueden ser en modo alguno aquéllas las verdaderas. Son otras distintas que no pudimos reconstruir, so pena de lanzar una lectura imaginaria.

La fecha de esta lápida coincide con el estilo de la portada, sin que por ello pretendamos fijar con exactitud la época de la labra de esta última. Lo que sí puede afirmarse es que la fundación de tal fábrica se debió á Ramiro I, y así lo delata, además, la magnificencia que en ella se desplegó.

El castillo permaneció en el castillo hasta el año 1505. También en el de Alquézar sucedió lo propio; en los siglos XIII y XIV tal población se denominó *Burgo*.

(1) V. nuestro informe á la Real Academia de la Historia, titulado: *Noticias inéditas acerca de la famosa biblioteca de D. Vincencio Juan de Lastanosa*, inserto en su *Boletín*, cuaderno correspondiente al mes de Octubre de 1914.

(2) *V. Arte Español*, núm. 6, año II (Mayo de 1913), pág. 287.

(3) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXII, año 1898, pág. 9.

En la citada escalera, y en el tímpano de entrada á la cripta ó capilla baja, vese grabado el monograma de Cristo, dentro de una circunferencia de 0,20 m. de diámetro.

Después que Sancho Ramírez ganó de los moros las montañas del Alto Aragón, prosiguiendo las victorias tomó la villa y castillo de Loarre, fortificándolo, juntamente con las fortalezas de Alquézar y Marcuello, como afirma Zurita. Ello debió ser en el año 1069; y el monarca se apresuraría á construir nuevos baluartes y torres defensivas, y reedificó, al amparo de la torre del Homenaje, la hermosa iglesia que dedicó á San Pedro, que erigió en capilla real, la principal del reino, instituyendo en ella un Capítulo de canónigos reglares con anuencia del Papa Alejandro II, mediante Bula de éste dada en 18 de Octubre de 1071. Dotóla con gran munificencia, cediéndole, entre otras cosas, el monasterio de Fanlo, con todas sus pertenencias, en 1074, y los diezmos de Loarre y sus aldeas.

La comunidad que al tiempo de ser fundado (año 1086) hubo en el monasterio de Montearagón, fué la del de Loarre, presidida por su abad ó preposito.

En algunas ocasiones residieron en el castillo de Loarre los reyes aragoneses. Estando allí, en el mes de Diciembre del año 1134, Ramiro II *el Monje*, hizo donación al cenobio de Montearagón de unas heredades en el lugar de Plasencia, y del de Grunestre al monasterio de San Andrés de Fanlo (1).

En los comienzos del siglo XV tenía el señorío de Loarre y su castillo, como el de Bolea, Apiés y otros lugares de aquella comarca, el bullicioso noble D. Antonio de Luna, decidido fautor y partidario de D. Jaime, conde de Urgel, pretendiente á la corona aragonesa á la muerte del rey D. Martín *el Humano*. A nuestro castillo llevó preso á D. Pedro López de Urrea (de familia enemiga acérrima de la suya) después de haberlo derrotado en Egea, y no le dió libertad sino mediante una fuerte suma.

Todo el tiempo que duró el famoso *Compromiso de Caspe* estuvo D. Antonio en el castillo, y allí fué reclutando compañías de soldados, ya que el fuerte era harto capaz. Entonces comienza la época más agitada é interesante de la historia (escasa, en verdad, de noticias) de Loarre.

Tan pronto como el infante D. Fernando tomó posesión de sus reinos, el de Luna se salió de allí y marchó á Gascuña, dejando bien defendido el castillo. A la gente de éste, en 13 de Mayo de 1413, el rey enviaba un mandato para que cesasen en sus correrías y desafueros, mas no hicieron caso, antes bien, continuaron guarneciéndose y aprovisionándose.

En este año ya se tenía cercado Loarre por el capitán del rey D. Felipe de Urríes, señor de Ayerbe, con compañías de gentes de aquellas montañas; «y era de harta dificultad la expugnación de él, dice Zurita (2), así por ser extrañamente fuerte como por tener muy franca la entrada de los gascones que pasaban de Bearne».

Defendíalo varonilmente D.<sup>a</sup> Violante de Luna, abadesa de Trasobares, hermana de D. Antonio, la cual, en 29 de Julio de 1413, escribía á D.<sup>a</sup> Elfa de Luna, su sobrina, una interesante carta, diciéndole que D. Antonio estaba

(1) V. nuestro estudio sobre Montearagón en el tomo V de esta Revista, números 20, 21 y 22.

(2) *Anales*, tomo III, folio 97 vuelto.

en Balaguer por llamamiento del *Senyor don Jayme*; que ella se hallaba muy sana y alegre; que tenía el castillo bien provisto de víveres para dos años, excepto de vino, *mes tengo pro agua e muit fina que vale vino* (1), y servidores leales y esforzados, de tal manera, que en breve sabría nuevas por las que recibiría gran placer y consuelo (2).

Contra Loarre marchó D. Pedro Ximénez de Urrea, que lo sitió con el fin de aniquilarlo. D.<sup>a</sup> Violante seguía defendiéndose y D. Antonio procurando en vano socorrerla; «pero ella no se apuraba, y á pesar de estar ante Loarre las bombardas que antes estuvieron delante de Balaguer, presentó á las propuestas del rey tales contestaciones, que éste, á pesar de su espíritu de concordia, vióse obligado á rechazarlas» (3). Al fin D. Fernando, cansado de tanta terquedad, decidió no tratar más con los de Loarre; y como no quedaban ya partidarios del conde de Urgel, se rindieron sin condiciones á fines de 1413. Zurita narra el hecho del siguiente modo: «Por este tiempo, como no quedaba ninguna fuerza que se tuviese por el conde de Urgel, sino el castillo de Loarre, que se tenía en gran defensa por D. Antonio de Luna, y era de mucha importancia por estar tan vecino á los montes que dividen el reino de Aragón y el señorío de Bearne, mandó el rey que fuese con buenas compañías de gentes de armas á estrechar el cerco y echar de ella á D. Antonio de Luna, al mayor enemigo que tenía, y más poderoso, que era D. Pedro Ximénez de Urrea; y llevó las compañías de almogávares de Castilla que estaban en el reino y se hallaron en el cerco de Balaguer; y fuése á juntar con las compañías que tenía Felipe de Urries sobre aquel castillo, y los que estaban en defensa de él tuvieron su plática con un caballero de la casa de D. Pedro Ximénez de Urrea, que se decía Juan de Luján, y asegurándolos, entregaron el castillo á D. Pedro» (4). D.<sup>a</sup> Violante, aquella mujer extraordinaria, quedó prisionera en Loarre, bajo la custodia de D. Pedro de Urrea, y con gran entereza rechazó las condiciones de libertad que se le ofrecieron. En 16 de Mayo de 1414 era trasladada al castillo de Sora (5).

Cuando la famosa guerra de *Sucesión*, sirvió el de Loarre de albergue de las tropas reales, y en la de la Independencia pasó por diversas vicisitudes.

\*\*\*

En verdad que conocidos los anteriores antecedentes, se arde en deseos de contemplar y examinar tan famosa fortaleza, cuyo recinto fortificado abarca un perímetro de 172 metros, quedando libre de muralla por los lados N. y O., donde ya bastan los inexpugnables picos y hondos precipicios que allí plugo colocar la naturaleza. Bella é imponente álzase aquella construcción, que á pesar de varios siglos de abandono se conserva en mejor estado del que se pudiera esperar.

(1) La del gran aljibe del castillo.

(2) V. *Proceso contra el último conde de Urgel y su familia*, por D. Manuel de Bofarull, tomo I (Barcelona, 1868), pág. 357.

(3) M. Sancho Izquierdo: *Ensayo de una biografía de D. Antonio de Luna* («Revista de Archivos», año XVIII, 3.<sup>a</sup> época), pág. 461.

(4) *Anales*, tomo III, cap. XXXII.

(5) Para libertar á D.<sup>a</sup> Violante se pusieron en juego grandes influencias, entre ellas la de su pariente el antipapa D. Pedro Martínez de Luna y aun la del mismo monarca. Por fin, con licencia del Pontífice, pudo reunirse con su hermano en Francia.

Las murallas forman casi una semicircunferencia, cerrando una amplia explanada ó plaza de armas. En ellas se abren dos puertas: la llamada de los reyes, al lado Sur, practicada en una torre cuadrada, y otra al Este, emplazada entre dos cubos. Además de éstos, otros ocho (1) flanquean la muralla, huecos y robustos, aunque bastante desmochados.

En la plaza de armas está la esbelta torre del vigía.

Lo primero que se ofrece á la vista, una vez dentro del recinto, es el grandioso ábside levantado sobre la roca, de lo más notable del castillo. Hállase dividido, vertical y horizontalmente, por haces de triples columnitas que se elevan hasta los canecillos del tejado, y por impostas ajedrezadas. En las partes baja y superior hay dos órdenes de graciosas ventanas de arcos de medio punto, con molduras, sostenidas por columnas en cuyos historiados capiteles campean variedad de adornos vegetales y animales é intrincadas lacerias. El tono rojizo que los siglos han impreso á los sillares contribuye á la impresión de majestad y valentía que produce este ábside.

El Sr. Gil, en su citada monografía, página 297, dice: «El magnífico ábside semicircular mira á Poniente, faltando en este detalle á la tradición piadosa que se observa en otras iglesias de este período... El extraño emplazamiento del castillo sobre las puntiagudas rocas, con las cuales se compenetra, obligó, sin duda, al arquitecto á variar la dirección del ábside, colocándole en sentido contrario al que la tradición tenía admitido para estos casos.»

Forzoso es destruir este importante error. El ábside está orientado al Este, conforme á la costumbre. Claro es que en el plano que publica (páginas 276 y 277) aparece mirando al Occidente, pero es porque su autor coloca allí el N. donde está el S., y por lo tanto el E. donde en realidad se halla el O. No se explica esta equivocación tan fundamental y lamentable, base de su razonamiento, cuando tan sencilla es una orientación, bien con los aparatos adecuados, bien preguntando á los naturales de la villa, por el punto hacia donde aparece el Sol.

Junto á este ábside está la puerta de entrada al castillo propiamente dicho, salvada la cual se observa á la derecha con singular agrado la portada principal. Dos bonitas columnas con basa y capitel con exornos vegetales sustentan el arco de medio punto, moldeado por una franja ajedrezada, motivo muy repetido en todo el castillo, como en la mayor parte de las construcciones románicas del Alto Aragón.

Debió de ser hermosísima. Remataba en un típico relieve representando á Jesús sentado, bendiciendo, y con el libro de los Evangelios, dentro de una moldura elíptica circunscrita por los símbolos de los Evangelistas. En los flancos cuatro ángeles alados, y en los extremos figuras de santos. Esta magnífica obra de escultura románica del siglo XI ha sido bárbaramente mutilada en su centro para dar lugar á un tosco techo de la hospedería, asaz burda, que, para bien del Arte, en esta ocasión tan ultrajado, debe derribarse, devolviendo á esta portada parte de su primitiva gallardía y visualidad.

La mitad superior del relieve ha desaparecido (2). En la moldura antedicha campeaba una inscripción meramente religiosa ó piadosa, parte de la

(1) Siete tan sólo coloca el Sr. Gil en su defectuoso plano del castillo.

(2) Dícenme que un fragmento se halla formando parte del muro de la citada hospedería.

cual se conserva, y á la que el Sr. Gil ha dado una importancia que no tiene, ya que ha partido de una lectura equivocada á todas luces. Según él la reconstrucción de la leyenda, es:

AEDES-HAS-MVNIAS-INVICTAS-MCIII (1)

á uno y otro lado de la elipse, esto es, repetida.

Nada más lejos de la realidad. El resto conservado, leído cuidadosamente, dice con toda claridad, comenzando por el lado derecho:

. . . . NIAS INVICTAS VBI TI . . .  
. . . FONS EGO SVM VITA . . .

Final, este, muy propio de la representación iconográfica que la inscripción rodea. No existe, pues, la fecha MCIII que el Sr. Gil creyó ver (inadecuada, por otra parte, en tal lugar), sino el fragmento VBI TI, que no es lo mismo, y en él acaba el lado derecho de la inscripción. Y respecto al izquierdo (... *fons ego sum vita*...), ya se ha visto la enorme diferencia que hay entre *Aedes has munias*, etc., y las palabras leídas claramente por nosotros. Todos los razonamientos que deduce, se caen, pues, por su base.

A fe que tal portada es digna introducción de la regia escalera principal, ingeniosamente ideada, cruzando la iglesia por debajo, de parte á parte. Es de un solo tramo, cubierta con bóveda de medio cañón, de lo más majestuoso que contemplarse pueda, y tan típica, tan *medieval* (válga la expresión), que se siente uno transportado al posar el pie sobre sus ya desgastados peldaños, á los tiempos en que el rey monje moraba en la fortaleza ó á aquellos otros en que la valerosa D.<sup>a</sup> Violante de Luna ascendiera y descendiera por ella tantas veces, erguida y serena, á pesar del poderoso enemigo que tenía enfrente y que á todo trance anhelaba su captura.

Junto á la puerta de esta cripta hay una estrecha escalera, que, elevándose, se bifurca en dos, muy originales, abovedadas, que van por debajo de la iglesia principal, á la cual dan salida por medio de una trampa abierta en el pavimento, delante del presbiterio. Han sido descubiertas recientemente, pues su entrada estaba tapiada desde largo tiempo.

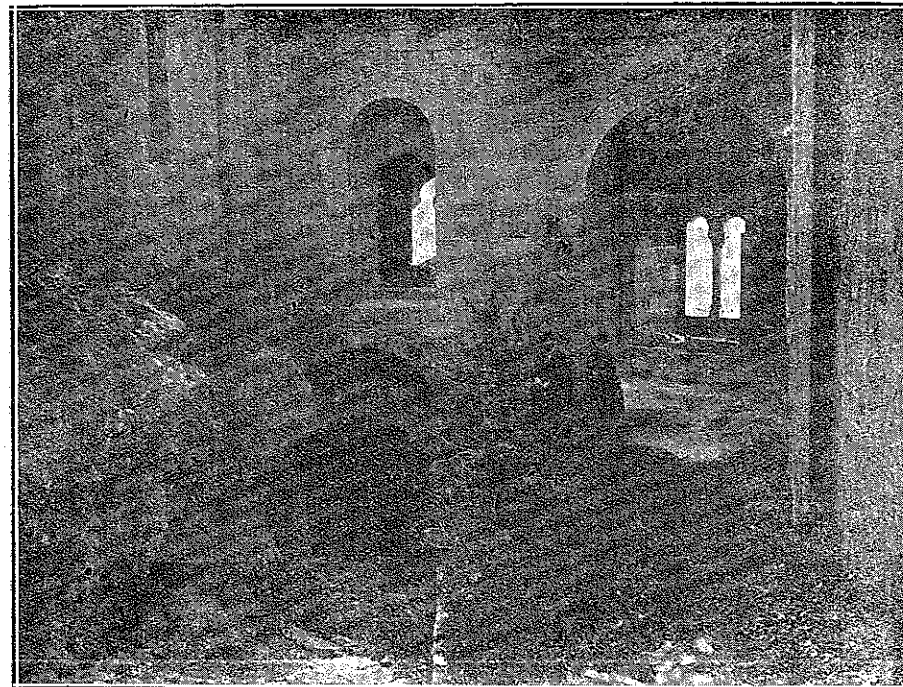
Al final de esta escalera hay un rellano; á mano izquierda unos peldaños conducen á la sencilla portada de la iglesia, construcción esta ciertamente maravillosa, soberbio y escogido ejemplar de la arquitectura románica de nuestra patria, donde el arte de aquella edad derrochó primores y atrevimientos, aquéllos en el exorno y en la disposición general, éstos en la cúpula semiesférica, que, agrietada por su pesadumbre y por la injuria de los siglos, pregona todavía el ingenio y la valentía del anónimo artista; de tal modo que, según un entendido escritor, «merece citarse como uno de los ejemplares más notables de la arquitectura europea.»

Está compuesto el templo de un tramo de bóveda, capilla mayor y ábside, llamando la atención en este último dos órdenes de elegantes arquerías, rompiendo el muro y cuyos capiteles ostentan variedad de adornos, unos de gusto clásico, otros genuinamente románicos y algunos de labor marcadamente arábiga, demostrando (otros detalles del castillo, como ajimeces y ar-

(3) Monogr. cit., págs. 284 y siguientes.

cos de herradura, también lo prueban) que no fueron ajenos á la construcción de la obra moros cautivos ó conversos.

Muy airosos son los ventanales de la nave. Espeso tapiz de yedra cubría la parte exterior del que se halla en el muro izquierdo. Despojado de aquélla, merced á las obras de reparación que se están verificando, ha aparecido con dos columnas y hermosos capiteles perfectamente conservados, ignora-



Castillo de Lcarre: Entrada al palacio

dos hasta ahora. Representa el de la izquierda á dos guerreros á caballo peleando; y el de la derecha varios monstruos.

A mano derecha del citado rellano hay otras escaleras por las que se asciende á una imponente galería enlazada con la obra de fábrica por bóvedas de cañón; galería que dando vuelta lleva á una suave rampa que conduce al anchuroso patio rodeado de muralla, donde está el oratorio ó capilla llamada de la reina, el mirador del mismo nombre y el aljibe. A la mitad de esta rampa, otra más corta da frente á un gracioso ventanal con parteluz formando doble ajimez. Es del palacio que por allí tenía la entrada, pues el boquete de salida al patio, arriba indicado, era antes muro.

La capilla privada del palacio, adosada á los pies del templo, es monísima, de bóveda de cañón y ábside semicircular. En el aljibe (1) hay una estre-

(1) Donde se recogía el agua pluvial que por su excelencia *valía por vino*, según expresión de D.<sup>a</sup> Violante de Luna.



cha puerta con unos peldaños que conducen á dos locales abovedados y con grandes arcos de excelente y sólida construcción, que utilizaron los moradores del castillo para depósitos de agua.

Así pues, protegiendo amorosamente al templo, obsérvanse diversas estancias de grandes dimensiones, cuyas bóvedas han desaparecido, conservando, empero, sus elegantes ventanales sustentados por columnas con capiteles modelo de escultura decorativa, y extensas caballerizas, hoy convertidas en prados encerrados entre los enhiestos muros (1) que todavía desafían el poder de los siglos.

Mención especial merece la majestuosa torre del Homenaje, confundida en el conjunto de la fábrica, disposición que en Francia y otros países no aparece hasta el siglo xv. Es enorme, de tres pisos (2) y planta cuadrada, midiendo sus lados mayores 6,80 m., y tan bien emplazada, que desde ella se dominaba perfectamente todo el castillo. En lo alto tiene un puente ó camino cubierto, en forma de botarel, que comunicaba con el palacio; y en su base un típico camino de ronda que la rodea por completo, cubierto de media bóveda apoyada en su fábrica (3). Por uno de estos cuatro lados se desciende á unos subterráneos. Todo ello es de tan alto valor estratégico, que demuestra que en la construcción de tan memorable fortaleza presidieron, ante todo, el cálculo y la previsión. En un momento podían ponerse en directa comunicación los que se hallaban en extremos opuestos, gracias á la perfecta red de subterráneos, por lo demás tan bien trabajados como cuanto se halla sobre la superficie. Bajo este punto de vista, reserva el castillo, á buen seguro, grandes sorpresas para cuando aquéllos estén limpios de la enorme cantidad de escombros (4).

Tenemos ante nuestra vista un monumento en cuya labra se observan diversas épocas. Dentro del siglo xi se distingue lo ya referido, del tiempo de Ramiro I, de lo edificado por su hijo Sancho Ramírez. Muchos detalles de ornamentación, capiteles enteros y gran parte del *salón de la reina*, pertenecen al reinado de Ramiro II (primer tercio del siglo xii). Además, fácilmente se ve que algunos muros de defensa y la torre del vigía denotan el final del siglo xiv.

En la parte más baja de algún muro, y sobre todo en los subterráneos, ofrécese vestigios de cimentación romana.

Difícil es reconstruir con exactitud, dado su estado actual, la antigua disposición de la fortaleza y sus numerosas dependencias, donde se albergaba cómodamente gran copia de tropas; desde luego se ve las dos partes de que constaba: una situada al NO. y parte del S., que llamaríamos *civil*, donde se hallaba el palacio, protegido por las defensas naturales que allí hay (precipi-

(1) En ellos se observan numerosos signos lapidarios.

(2) Vese claramente la huella de éstos, así como de la escalera interior de comunicación entre unos y otros, que debiera reconstruirse para desde lo alto poder ser admirado el conjunto del castillo y pasar al puente. En el segundo piso es de observar una curiosa campana de chimenea, todavía ennegrecida.

(3) Por la plaza del palacio se entra á otra torre que no alcanza las proporciones de la del Homenaje, pero también es interesante. Constaba de tres pisos y tiene bonitas ventanas. Los sillares de ambas, como de toda la construcción, están aparejados con un mortero sumamente duro.

(4) A no dudar, se hallarán monedas y tal vez algún interesante objeto.

cios y grandes masas rocosas como cortadas á pico, realmente inexpugnables), del que son resto los ventanales citados, con el magnífico llamado *de la reina*, que descubre el hermoso panorama del lado Sur, la capilla y los muros de sólida construcción, de cuyo conjunto han desaparecido las bóvedas; y otra militar, sita en los lugares accesibles del castillo en virtud de un asalto (Este y Sureste), ó sea en el declive del cerro, que es donde se halla el muro de defensa y la torre de vigilancia. En esta parte, girando en torno de la torre del Homenaje, es donde está el sistema de galerías ó pasos abovedados, interesantes por demás, de gran valor en aquellos tiempos en caso de un asalto.

Todo cuanto allí se admira es más que suficiente para dejar en el ánimo del visitante una impresión de grandeza, y excitar el entusiasmo hacia una construcción militar que por su situación en aquellas alturas augustas y solemnes, por las incontables bellezas que el arte atesoró dentro de sus robustos muros, que la colocan en lugar preeminente de nuestro tesoro monumental, merecerá mientras subsista el constante elogio de los amantes de las emociones estéticas (1).

En el año 1906 fué declarado el castillo de Loarre, con justicia, *monumento nacional*. Nada debía hasta ahora á la protección oficial; pero, al fin, ante las reiteradas instancias de la Comisión de Monumentos de Huesca, están efectuándose en él obras de reparación de la cúpula y las bóvedas, para contener su ruina. Hay que cerrar para mucho tiempo aquellas traidoras grietas por las cuales he visto traspasarse el agua; pero tal labor, aunque importantísima, es poco. Hay que derribar, con la prisa que el Arte, ofendido, demanda, aquella horrible hospedería adosada á la portada; hacer que desaparezcan las groseras *pinturas* (valga la palabra) que una mano aleve é ignorante colocó en los muros del presbiterio del templo, y con ellas el retablo barroco que lo afea, conservando, empero, la románica é interesante efígie de la Virgen del Castillo, propia del siglo xii (2); limpiar de escombros el recinto, dejando expedito el paso por los magníficos subterráneos del castillo; salvar de la ruina algunos muros y arrojar de allí la yedra que oculte un relieve ó una moldura, ya que en este caso aquélla no es poesía sino estorbo; en una palabra, conservar cariñosamente cuanto existe, ya que por ahora, dado lo exiguo de los auxilios pecuniarios, es quimérico pensar en una completa restauración.

Ojalá me equivoque, y el Ministerio de Instrucción Pública, que por algo lo es también de *Bellas Artes*, no sea remiso en ello, antes bien atienda con solicitud á nuestro Castillo, preciada y espléndida ejecutoria del Arte aragonés.

\*\*\*

(1) Ya en el año 1631 el erudito zaragozano conde de Guimerá se interesaba por el castillo y sus recuerdos, pidiendo á su amigo Lastanosa una planta del mismo (V. nuestro estudio sobre aquel personaje en la *Revista de Historia y de Genealogía Española*, año II, núm. 7).

(2) Es de madera; está sentada y con el Niño sobre la rodilla izquierda. Modernamente fué pintada con tonos muy chillones, destruyendo su venerable aspecto. La piedad de los vecinos de Loarre la cubrió de diversos mantos en tiempos recientes. No tienen mérito alguno.

Ya escrito cuanto antecede, se han terminado los trabajos de restauración que dirige el arquitecto de Zaragoza D. Luis de la Figuera. En la iglesia han desaparecido las pinturas; se han cerrado las grietas; los capiteles han quedado limpios de la capa de cal que los envolvía, apareciendo realmente hermosos, y algunos que ocultaba el retablo, que ha sido retirado de allí, con lo cual queda el presbiterio, con su linda arquería, con gran visualidad; y, por último, han sido descegados algunos ventanales, quedando el templo con más luz y majestuosidad.

Han sido desescombradas las galerías y locales anejos á la torre del Homenaje (1) y los depósitos del aljibe, todo ello de lo más típico del castillo; renovadas las cubiertas de iglesia y capilla, y en fin, se han ejecutado otros arreglos y trabajos de consolidación y limpieza.

Hoy ofrece el castillo mayores atractivos y se puede transitar por sitios antes inaccesibles.

De desear es que á la mayor brevedad pueda ser un hecho el segundo proyecto, actualmente en vías de trámite. Base importantísima de él es el derribo de la hospedería y la construcción de otra junto á la muralla, con lo cual producirá imponderable efecto la magnífica portada vista durante todo el trayecto de subida á la fortaleza.

Yo me permito excitar desde aquí á todos los amantes de las glorias de Aragón para que aunen sus esfuerzos en pro de tan famosa obra arquitectónica.

#### Ricardo del Arco.

Cronista de Huesca, C. de las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

(1) Entre los escombros han sido hallados algunas chapas ó *tesseras* y un remate de pendón ó bandera, en forma de lanza, todo ello del siglo xv.

## ARAGONESES ILUSTRES

(CONCLUSIÓN)

*Tauste (D. Juan de).* Natural de la villa de Tauste, religioso menor de San Francisco; fué electo obispo de Huesca el año 1403 y en 1404 celebró Sínodo en su iglesia, siendo confesor del rey D. Martín de Aragón. El año 1410 fué trasladado al Obispado de Segorbe y Albarracín, cuyas iglesias estaban unidas; celebró también Sínodo en Segorbe y murió en 1427 á la edad de noventa y nueve años.

*Terrer de Valenzuela (D. Martín).* Natural de Daroca, colegial en el Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, doctor teólogo de su Universidad, su catedrático de Artes y de lengua hebrea, canónigo de Teruel y después de la Metropolitana de Zaragoza, examinador sinodal y calificador del Santo Oficio, canciller de competencias en Aragón, En 1593 fué electo obispo de Albarracín, en 1596 de Teruel y en 1614 pasó al Obispado de Tarazona y últimamente al Arzobispado de Zaragoza, y en todas estas diócesis dejó grandes ejemplos de su piedad, prudencia, caridad y liberalidad. También fué consejero de Estado y diputado del reino de Aragón; asistió á las Cortes de Tarazona de 1592 y al Concilio provincial de Zaragoza de 1615. Fundó el insigne Colegio de Teólogos de Aragón bajo la invocación de San Martín y Santa Emerenciana en Alcalá. Siendo arzobispo de Zaragoza dió en 1630 su licencia y aprobación para la fundación de la casa de los clérigos regulares de San Cayetano de dicha ciudad en que está la capilla real. Murió el 28 de Noviembre de 1631 de edad de ochenta y dos años y fué sepultado en la colegial de Daroca, en la capilla que erigió y dotó con capellanes y fundaciones cuantiosas; es la inmediata á la del Santísimo Misterio.

*Torrellas (D. Guillén de).* Canónigo y preboste de la Catedral de Barcelona; en 1358 fué electo obispo de Huesca, en 1361 fué trasladado á la de Barcelona, donde fundó y dotó una cátedra de Teología, y en 1368 pasó al Obispado de Tortosa, donde murió. Ordenó en su último testamento que su cuerpo fuese llevado á la Catedral de Huesca, prueba inequívoca de la predilección con que amó á la sede oscense, su primera esposa. Está sepultado en la capilla de Santa Catalina, que ahora es del Cristo de los Milagros, que era entonces el panteón de los obispos.

*Torres (D. Pedro).* Canónigo y tesorero de la Catedral de Tarazona, después arcediano de Calatayud, dignidad de la misma y obispo de dicha iglesia el año 1318. Murió en 1322 ó 23. Fué hombre muy manso y pacífico, como lo dice su epitafio.